

Reflexiones sobre justicia social y desarrollo alternativo en América Latina. ¿Desarrollo local, desarrollo sostenible y/o ecosocialismo?

Carlos Ferrás Sexto y Xoán M. Paredes
Universidade de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

Las discusiones y debates que se abran al amparo de la celebración del presente Seminario sobre Estrategias de Desarrollo en Iberoamérica deben, a nuestro juicio, partir de la inalienable premisa de que el subconsciente latinoamericano posee una realidad sociocultural, política, económica y geográfica distinta de la europea en general y de la española y gallega en particular, aunque se comparta el objetivo complejo de la búsqueda del desarrollo en todos los casos. Es habitual encontrar en la literatura académica internacional la aseveración de que actualmente los países y comunidades que lo conforman se encuentran en plena transición hacia una sociedad urbano-industrial madura, aunque no pueda ser esto algo del todo generalizable, pues existen diferencias patentes. Simplemente centrándonos en rasgos demográficos observamos que esta transición hacia una sociedad madura de la que se habla es válida sólo para según que zonas, como podremos ver.

Lógicamente la concentración demográfica y de las actividades industriales en grandes, incluso gigantescos, polos urbanos, ha sido la tendencia histórica en su proceso de desarrollo, algo que siempre que se intentó controlar normalmente acababa en un más o menos sonado fracaso. Hay ejemplos esclarecedores de estos grandes núcleos aglutinadores, como también más adelante veremos. Aún así, la tendencia actual parece ser el crecimiento de los núcleos intermedios, ya frenado el flujo masivo e incesante hacia los grandes polos de otras épocas, sin llegar a la saturación total de estos lugares por el momento¹; es un tema digno de seguimiento.

En Latinoamérica, la oposición centro-periferia en términos de desigualdad social, entre comunidades rurales y urbanas, de desequilibrios territoriales, entre regiones desarrolladas y atrasadas o las desigualdades sociales entre indígenas, mestizos y criollos es enorme y difícilmente equiparables a casos europeos. En cuanto a desequilibrios territoriales puede mostrar ciertas afinidades con el Estado Español y Europa, sin embargo, las regiones periféricas latinoamericanas no se benefician de políticas de desarrollo regional equiparables a las de la UE. El TLC de México con los Estados Unidos y Canadá o el Mercosur se fundamentan en vínculos comerciales, por lo que se encuentra muy lejos de los fines sociales, culturales y territoriales que en teoría defiende la carta europea.

En la presente comunicación pretendemos introducir en los debates del Seminario el necesario marco de reflexión, que evidencie y recuerde los grandes desequilibrios estructurales que inciden en el desarrollo regional latinoamericano, y en una segunda parte introducir una discusión sobre los modelos de desarrollo alternativo en América Latina enfrentando los posicionamientos teórico-metodológicos del *Desarrollo Local*,

¹ Es curioso, pero significativo, ver que un país como la India cuente con más del doble de habitantes que Latinoamérica y un número de ciudades claramente inferior. La media de urbanización en Latinoamérica para 1990 era del 72% (el 46% en 1960), aunque aquí tengamos que distinguir entre América Central (con un 54% relativo) y la América del Sur (84%), aparte de la ralentización del crecimiento urbano masivo, que nunca paró. Por ejemplo, de las 6 primeras "metrópolis" (con algo más de 1 millón de personas en conjunto) que se podían contabilizar en los años 50, tenemos 34 a mediados de los 90 (sustentando a 100 millones de seres humanos), aguardándose que los 200 millones de habitantes residentes en estas grandes urbes sean una realidad de principios del S. XXI en ciernes.

del *Desarrollo Sostenible* y del *Ecosocialismo*. Este trabajo hunde sus raíces metodológicas, en gran medida, en experiencias personales y conocimiento directo de la realidad latinoamericana, concretamente en relación con la Universidad de Guadalajara-México entre los años 1995 y 1996, y en una diversa literatura recopilada en dicha universidad.

2. LOS DESEQUILIBRIOS ESTRUCTURALES EN AMÉRICA LATINA.

En la diversa literatura socioeconómica internacional y autóctona de los últimos treinta años, entre los que cabe destacar a autores como Gottman (1966), West y Agnelli (1966), Barkin y King (1970), Bataillon (1971), Blonet (1982), Arroyo (1989), Garza (1990), Albuquerque, De Matos y Jordan (1990), Graizbord y Mina (1993), McKinley y Alarcón (1995), Calva (1995), Ferrás (1998), etc, se evidencian reiteradamente una serie de desequilibrios estructurales en la sociedad latinoamericana de orden económico, geográfico, político, etc, que tradicionalmente han condicionado o han sido producto de su desarrollo; se pueden resumir en los siguientes:

1. - La macrocefalia urbana y la desarticulación de la red urbana, que se traduce en la concentración espacial excesiva de poder político y de las actividades industriales y de servicios en un número reducido de polos urbanos que coinciden con las capitales políticas. Su origen se remonta a la economía colonial. Ello se traduce en el abandono del campo y la negación de los valores rurales. También es verdad que cada vez más ciertas empresas (aisladas) van buscando primero de todo un entorno ecológico-económico interesante, que no sólo una gran metrópoli.

2. - Las grandes diferencias regionales, especialmente entre la región central formada por el área metropolitana de las ciudades capitales, caso de México DF, Buenos Aires, Santiago, etc, y sus estados adyacentes y el resto del país. Muy marcada en cuanto a dotaciones de equipamientos e infraestructuras. Las capitales políticas pueden llegar a absorber el 40% de la población de sus respectivos países y en ellas revierten las inversiones públicas para dotación de infraestructuras marginando sistemáticamente al restante territorio de provincias. Por ejemplo, en Cota Rica y Paraguay únicamente a sus respectivas capitales se les puede calificar de ciudades; en Perú, Lima acapara a un tercio de la población del país (6 millones) en el 0'3% del territorio, tiene el 70% de los establecimientos industriales, el 80% de los depósitos bancarios, el 55% de los estudios universitarios...; en Argentina, Buenos Aires retiene el 42% de los establecimientos industriales, el 61% de la producción industrial, el 51% del empleo industrial, etc; únicamente Ecuador y Brasil parecen escapar de ese centralismo acérrimo, pero la cosa no está mucho más repartida: en Ecuador las funciones se las reparten Quito (administración y decisiones políticas) y Guayaquil (comercio, industria y finanzas), en Brasil tenemos a São Paulo (producción industrial, poder económico, tecnología avanzada y bienes de equipo), Rio de Janeiro (antigua capital, manteniendo la línea cultural, algo de la administración y alrededor del 15% de la industria) y Brasilia (funciones públicas y administración, no siendo nunca capaz de atraer importantes capitales, ni nacionales ni foráneos).

3. - La enorme distancia en cuanto a nivel de vida y a posibilidades de desarrollo personal entre los habitantes de las áreas urbanas y las rurales, y la segregación espacial de las ciudades, donde se diferencian nítidamente los contrastes entre las grandes bolsas de pobreza en los llamados asentamientos irregulares o *favelas* (es el llamado patrón periférico de ocupación del espacio, que en los últimos 25-30 años pasó del 10 al 30%, a veces incluso con ciertas ayudas estatales, desde obviarlos cínicamente -"no molestar"- a dotar según que zonas de ínfimas infraestructuras casi alentando al asentamiento de

los nuevos urbanitas descontentos y así por un tiempo apaciguados y localizados) y las áreas residenciales. La marginación social en la periferia urbana ha llevado a calificar a la ciudad latinoamericana como la "ciudad del caos" (Sambieda, 1998). Muchas veces se emigra para mejorar las propias condiciones de vida, otras sencillamente para sobrevivir.

4. - La marginalidad, desigualdad social, subempleo y paro de grandes contingentes demográficos que no tienen oportunidades de educación y promoción social, que pueden abarcar al 60% de la población. El problema indígena como grupo étnico marginado y la existencia de una élite social privilegiada que domina todos los ámbitos de la sociedad, lo cual convive con un problema étnico-social que distingue entre criollos pudientes, mestizos pobres e indígenas marginados. La "reproducción de clases" sigue viva, más bien, goza de una salud envidiable.

5. - La centralización del poder político y la debilidad de la administración local, como ya vimos, que advierte de la imposibilidad de aplicar políticas de desarrollo endógeno dirigidas y formuladas desde la propia comunidad local. La ignorancia, la falta de escolarización y el analfabetismo funcional que abarca a más del 60% de los latinoamericanos dificultan el desarrollo local y al contrario favorecen la manipulación y la explotación por parte de los caciques locales.

6.- El desigual reparto de la tierra y el atraso socioeconómico del campo, donde los rendimientos agrarios todavía son insuficientes para la alimentación de la población. Las importaciones masivas de alimentos básicos en países como México son muestra de ello, entre otras cosas, ya que esto no es causa única. Es curioso observar como si bien la agricultura es un sector esencial para la economía Latinoamericana precisamente es la actividad que más se abandona (éxodo rural), aportando sólo el 10% del PIB latinoamericano, es decir, se abandona una actividad básica donde niquiera se cubren las necesidades propias. Esto tiene mucho que ver con la orientación eminentemente industrial de la agricultura en muchos países, donde todas las explotaciones (en manos de terratenientes-grandes compañías, normalmente estadounidenses) se dedican a la exportación, teniendo luego que comprar los alimentos básicos fuera (normalmente a EE.UU., a unos precios que no permiten la competencia). Norteamérica realiza así un negocio redondo: dispone de proveedores ilimitados de cultivos industriales esquiladores en países económicamente dependientes y endeudados que a su vez compran artículos de primera necesidad (que por propia presión de mercado no pueden producir en condiciones) endeudándose cada vez más; es un ciclo vicioso de difícil solución.

La élite terrateniente domina socialmente el campo y manejan los resortes políticos creando situaciones de conflicto como el movimiento "Os Sem Terra" de Brasil, el conflicto indígena de Chiapas o la privatización del Ejido en México. El 2% de los propietarios controla el 47% de las tierras, el 80% de las explotaciones tienen menos de 50 hectáreas y ocupan sólo el 10% de la superficie agrícola, etc. Es un panorama poco alentador.

7. - La existencia de poderosas redes de influencia-clientelismo popular organizadas jerárquicamente entre caciques locales, estatales y nacionales, las cuales ejercen un férreo control sobre comunidades rurales y urbanas a través de la compraventa de favores. Traducido en la inexistencia de un sistema democrático aparentes, las poderosas familias políticas, el despotismo, la corrupción, el narcotráfico y el asesinato están muy presentes en las sociedades latinoamericanas. La inseguridad es norma y aparte del drama social que supone, no hay nada mejor para espantar las inversiones.

8. - El elevado crecimiento natural de la población debido a las altas tasas de natalidad; ya que los avances sanitarios que permitieron reducir la mortalidad no han

sido acompañados del progreso necesario en materia de educación social. Además los sistemas de protección de la salud son elitistas y escasos y el estado no puede universalizar los servicios por falta de recursos. Por ejemplo, según encuestas el conocimiento de la existencia de métodos anticonceptivos en Latinoamérica raya el 100%, pero su uso no rebasa el 45%, sin que haga falta decir donde se centra este último porcentaje. La transición demográfica no es homogénea; países como El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua o Paraguay se hayan en lo que se llama una transición moderada (natalidad alta y mortalidad moderada/baja); Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú o Venezuela se hayan en plena transición (natalidad moderada y mortalidad moderada/baja); encontrando ya países en una etapa avanzada (similar a casos europeos, incluso en lo referente al envejecimiento demográfico en según que países) como pueden ser Argentina, Chile, Panamá, Uruguay, Puerto Rico o Cuba, para luego pasar a Bolivia o Haití en el espectro opuesto (transición incipiente: natalidad y mortalidad elevada, condiciones de vida muy difíciles). Todo ello es ejemplo significativo e indicador claro de las disparidades, en múltiples campos, que van emergiendo en el estudio de este macroterritorio.

3. LOS NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO. DESARROLLO LOCAL, DESARROLLO SOSTENIBLE Y ECOSOCIALISMO.

Es necesario reflexionar sobre el significado de los modelos de desarrollo para América Latina para poder discutir acerca de su viabilidad y significado social. En la actualidad se están formulando modelos de desarrollo alternativos y entre ellos cabe destacar el Desarrollo Local, el Desarrollo Sostenible y el Ecosocialismo, la primera en el marco del Neoliberalismo, y la segunda y tercera como unas nuevas vías de desarrollo que tratan de armonizar ecología-economía-capitalismo y ecología-economía-socialismo. La cuestión nos lleva a formular interrogantes acerca de su viabilidad en un marco de injusticia social como es el latinoamericano.

1. - El **Desarrollo Local** se puede definir en base a unos contenidos conceptuales internacionalmente reconocidos (Musyck, 19995). Es una particular forma de desarrollo regional en la cual los factores locales, el espíritu de empresa local, las empresas locales, o las instituciones financieras locales constituyen las principales bases para el crecimiento económico regional, siempre dentro de la economía de mercado y del modo de producción del capitalismo neoliberal. Está íntimamente relacionado con las capacidades de *transformar, reaccionar, promover e introducir que pueden o deben poseer los individuos que conforman una sociedad*; es decir, las capacidades que deben poseer para transformar el sistema socio-económico, para reaccionar a los cambios externos, y para la promoción del aprendizaje y la introducción de la innovación, siempre, todo ello, a escala local.

Es frecuente encontrar formulaciones que vinculan el *Desarrollo Local* con los cambios económicos impulsados por la Revolución de la Tecnología de la Información (término algo cínico en una sociedad semianalfabeta), como la reestructuración productiva, la globalización, el postfordismo, la flexibilización de la localización industrial, la desregulación de las políticas económicas, etc. (Vázquez, 1988, 1991). Autores como Vázquez Barquero (1988) hablan de *Desarrollo Local* como una estrategia que intenta promover la creación de empresas a escala local, las cuales deben aprovechar los recursos endógenos con que pueden contar en su ámbito geográfico más próximo. No se explica de donde saldrán las inversiones primeras ni si simplemente esto servirá de mágico acicate y espuela en la toma de conciencia de una sociedad

muchas veces descreída y que piensan en muchos casos en cosas tan inmediatas como la supervivencia o la búsqueda de la propia identidad y respeto.

El *Desarrollo Local* es una estrategia de desarrollo regional alternativa a la clásica de los "Polos de Desarrollo" que dominaron las políticas públicas de desarrollo regional en los años 60 y 70, y que por cierto tan dudosos -por escasos cuando no contraproducentes- resultados dieron. Los "Polos de Desarrollo" eran ciudades elegidas por el poder político para impulsar la localización de industrias y eran propios de políticas piramidales de 'Top Down'. Frente a ellas el *Desarrollo Local*, propio de los años 80 y 90, es impulsado desde la base social, la comunidad es la protagonista de su propio desarrollo y es propio de políticas horizontales y de abajo-arriba o de 'Bottom Up'. El *Desarrollo Local* está asociado a una desregulación y flexibilización del mercado de trabajo y por lo tanto en clara consonancia con los principios Neoliberales que imperan en la economía mundial hoy en día. A la luz de esta información podemos preguntarnos si ¿es el *Desarrollo Local* la panacea para el desarrollo económico y social en Latinoamérica?, es una pregunta difícil. A nuestro parecer es necesario pensar que el *Desarrollo Local* no debe formularse como una receta mágica para cualquier cocina, como se insinuaba. Es un concepto de moda y hasta ahora no ha sido suficientemente valorado en sus consecuencias. ¿Es posible traspasar las experiencias españolas en *Desarrollo Local* a Latinoamérica?. La pregunta también es difícil y debe ser debatida con detenimiento teniendo muy presentes las diferencias sociales, políticas, económicas y geográficas. Difícilmente la formulación e impulso de iniciativas de *Desarrollo Local* por si solas pueden llegar a solucionar los problemas de injusticia social, de marginación o de corrupción tan presentes en todos los ámbitos de la sociedad latinoamericana, más bien, parece un intento estertóreo del pensamiento Neoliberal de desempolvar viejas ideas para adaptarse a los tiempos, con la pena de que se parte de bases realmente inestables y de premisas y actuaciones que en su tiempo en absoluto dieron los resultados positivos esperados.

2. - El **Desarrollo Sostenible** es un concepto también internacionalmente aceptado en su significado pero de difícil concreción en las políticas económicas actuales. A su discurso se le debe la introducción y toma de conciencia del factor ecológico en la economía y la paulatina substitución del concepto de "crecimiento" por el de "desarrollo" que tiene un perfil más social y menos capitalista.

El *Desarrollo Sostenible* se puede definir como "aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones para satisfacer las suyas" (Informe Brundtland de la Comisión Mundial de Medioambiente de la ONU), o de una forma más poética el *Desarrollo Sostenible* "es aquel que trata de no malgastar hoy las semillas del mañana" (Comisión Europea). En ambas definiciones se intenta poner límites al crecimiento económico en base a la fragilidad de la biosfera, la cual no puede tolerar un crecimiento ilimitado de emisiones contaminantes y cuyos recursos naturales, sean en materias primas o energéticos, son limitados, es decir, expresa una fuerte aversión a los riesgos medioambientales considerando la Tierra como un ecosistema frágil.

Sus defensores entienden que Crecimiento Económico no es sinónimo de Desarrollo y que el aumento de la cantidad no induce mejoras en la calidad. Su formulación viene a expresar un rechazo a la creencia de que la ciencia y la tecnología conducen indefectiblemente a una mejora de la condición humana, coincidiendo con los postulados postmodernos del Ecosocialismo. El discurso del *Desarrollo Sostenible* viene a poner en duda determinados postulados fundamentales del capitalismo como el crecimiento económico ilimitado, pero debemos preguntarnos cómo puede el *Desarrollo Sostenible* vencer la marginación e injusticia social. ¿Sería posible la

armonía entre el *Desarrollo Sostenible* y el Neoliberalismo en Latinoamérica?, dudemos que los EE.UU. lo permitieran. No se resuelve la eterna pregunta de desarrollo, ¿hacia donde?; no se cuestiona lo fundamental, o sea, el enfoque económico global, pues jugamos frecuentemente con los mismo elementos viciados.

El discurso del *Desarrollo Sostenible* apoya la necesidad de que el hombre no llegue a exterminar la supervivencia de las especies, que ese mismo hombre no niegue la necesidad vital de protección de la capacidad y calidad estética del Medioambiente y por ende, de las culturas minoritarias. Comparte un ideario de solidaridad, justicia redistributiva y ética igualitaria, y se preocupa por el acelerado crecimiento de la población mundial. Profesa la creencia de la sabiduría de la humanidad para paliar sus causas.

3. - El **Ecosocialismo** o "Ecologismo de los Pobres" defiende una ideología "verde", ecológica, frente al capitalismo y al crecimiento económico ilimitado. El *Ecosocialismo* o ecologismo popular es presentado como la alternativa al Neoliberalismo (Martínez Alier, 1994) y no es una necesidad post-material o post-moderna de los países ricos, es una necesidad para los pobres que quieren y deben hacer del ecologismo su forma y estilo de vida. En los países ricos existe el "ecologismo de la abundancia" y en los pobres el "ecologismo de la supervivencia".

El *Ecosocialismo* se fundamenta en el pensamiento de W. Morris, Tolstoy y Gandhi, y hunde sus raíces filosóficas en los naturalistas, vegetarianos y en la medicina alternativa, que lejos de meterlos a todos en un mismo saco si es cierto que comparten ciertas visiones, además, incorpora como propio el conocimiento indígena y popular. Defiende la agricultura tradicional frente a la moderna y un enfoque ecológico de la economía, es decir, busca una *modernidad alternativa* que coseche valores de respeto, racionalidad, pluralismo, derechos humanos o la defensa de las mujeres, es decir, rechaza la *modernidad científico-tecnológica* de Ford, Taylor y Le Corbusier que creían ciegamente en el binomio razón-progreso. Propone la Economía Ecológica frente a la Economía Capitalista, pues el crecimiento económico ilimitado para todos es ecológicamente imposible por los problemas de contaminación y marginación social que genera. Es preciso considerar que el Capitalismo genera externalidades que no puede superar y la fe en el crecimiento económico en los países del tercer mundo es un verdadero opio del pobre (Martínez Alier, 1994). En suma, el *Ecosocialismo* es una vía de desarrollo alternativa al Neoliberalismo dominante. Sostiene que la pobreza no puede ser eliminada por el crecimiento económico general, en lugar de por la redistribución y puede ser contraproducente ecológicamente. Por tanto, para el caso de Latinoamérica el desarrollo alternativo que permita combatir el desempleo y la marginación social no es posible mediante el crecimiento económico habitual sino mediante la reestructuración ecológica de la economía.

Trataríamos aquí también con un problema de concienciación, además de, a nuestro parecer, topar con el problema de la posible satanización y linchamiento sistemático del progreso técnico. El progreso científico-técnico es necesario, de hecho ha sido básico para llegar actualmente a postulados y conclusiones modernas y progresistas que sin esa investigación nunca se hubieran alcanzado, lo que no debe ser este progreso es realizado a toda costa. Así como la riqueza y el poder se encuentra mal distribuido así lo está el conocimiento y la ciencia, con lo cual el rechazo del *Ecosocialismo* a según que modos técnicos es el cielo abierto para sus detractores (defensores de ese binomio razón-progreso clásico), que hayan en ese rechazo excusa ideológica ("ellos no lo quieren, que sea nuestro") y arma ideal para poder seguir esgrimiendo su supremacía. Debería el *Ecosocialismo*, que parte de premisas muy loables e interesantísimas, integrar el conocimiento científico, considerarlo como un bien más a redistribuir pues para que esa

modernidad científico-técnica, precisamente, sea moderna, no debe entenderse como su "erradicación" sino como la revisión de sus planteamientos, es decir, ese progreso debe dejar de centrarse en la producción industrial y en el expolio (por ejemplo) y servir para la consecución de energías limpias, nuevos sistemas de riego, remedios médicos, etc. Habría que pensar más con menos y no basar el progreso en el despilfarro.

4. JUSTICIA SOCIAL Y DESARROLLO ALTERNATIVO EN LATINOAMÉRICA.

Es necesario partir de una premisa fundamental para discutir sobre estrategias de desarrollo en Iberoamérica. A nuestro juicio debemos aceptar que, en primer lugar, Desarrollo debe ser sinónimo de Justicia Social, Progreso Democrático y Respeto a la Ley (Ley plural, que decir tiene) y posteriormente, en segundo lugar, se deben debatir las propuestas, estrategias, teorías o modelos de desarrollo que se considere. En Latinoamérica hay unas necesidades vitales en materia de alimentación y educación que deben ser cubiertas con extrema urgencia. Una sociedad en la cual más de la mitad de sus miembros no cubren las necesidades básicas y conforman una gran masa de desheredados iletrados, difícilmente puede asumir el protagonismo o autodirección de su desarrollo. Podemos interrogarnos si ¿puede el *Desarrollo Local* solucionar la marginación local? o si realmente el *Desarrollo Local* sería una fórmula nueva de explotación para enriquecimiento de unos cuantos, es decir, de los empresarios locales; tendríamos un panorama de pequeñas células funcionales y productivas inconexas entre sí y fácilmente controlables y manejables.

El *Ecosocialismo* defiende determinados valores culturales propios de los modos de producción indígenas, en los cuales el hombre no busca la acumulación y el enriquecimiento como en el capitalismo, sino simplemente lo necesario para vivir, ideal propio de la mayoría de los grupos indígenas de la América Precolombina. Un geógrafo insigne como Alexandre von Humbolt en su viaje al Virreinato de la Nueva España a comienzos del siglo XIX, calificaba a los indígenas como seres indolentes que no tenían más ambición que la de cubrir sus necesidades alimenticias por lo cual cada familia cultivaba el maíz necesario para la alimentación de sus miembros (Humbolt, 1811), pero, sin embargo, a expensas de la carga negativa que pueda tener tal afirmación para la mentalidad occidental capitalista debemos preguntarnos si ¿no era ésta, la cultura indígena de Nueva España, una cultura que permite pensar en un sistema económico que respeta el equilibrio ecológico hombre-naturaleza?. Los indígenas respetan la naturaleza y sólo extraen de ella lo necesario. Sin duda esta sería una fórmula de *Desarrollo Sostenible* que asume valores ecológicos en su sistema de producción. Quizás debería el mundo desarrollado valorar las formas de producción de los indígenas americanos, aprender de su relación con el medio natural y conocer sus valores culturales, de igual forma que las industrias farmacéuticas y la medicina alóctona occidental han sabido rentabilizar el saber milenario de la medicina homeopática y/o natural de los indígenas para el desarrollo de los medicamentos, por cierto de forma muy poco ética y sin revertir en beneficio alguno para los pueblos y comunidades indígenas.

Pensamos que no corresponde a Latinoamérica copiar modelos, estrategias o sistemas de desarrollo propiamente occidentales, reflexión válida también para el Tercer Mundo en general (sin que Latinoamérica pueda ya considerarse como tal). Latinoamérica debería mirar en el espejo cultural propio y buscar los elementos diferenciales que le son intrínsecos, adoptando posturas sincréticas y críticas con los valores culturales y formas de desarrollo externos. No debe caer en el error histórico de

idolstrar lo foráneo en perjuicio de lo propio (no es oro todo lo que reluce; el mito del modo de vida occidental -¿estadounidense?- es una de las mayores patrañas jamás urdidas) ni tampoco en el grave error de fomentar visiones ultranacionalistas ensalzadoras de lo propio frente a lo foráneo, pues tampoco todo lo "occidental" (entiéndase Mundo Desarrollado) es malo, también hay en Europa (por citar nuestro entorno natural) ejemplos positivos a seguir e ideologías interesantes y útiles, por no hablar de las soluciones de las minorías culturales europeas para sus propios problemas; otro asunto es que en el mar de la historia lo que saliera adelante para regir las grandes escalas no fuera siempre lo más positivo o acertado.

Sin duda en el presente Seminario sobre Estrategias de Desarrollo en Iberoamérica deberíamos discutir sobre la necesidad de buscar fórmulas de desarrollo apropiadas para la realidad latinoamericana, las cuales siempre necesariamente deberán partir de asumir fórmulas alternativas distintas a las del neoliberalismo occidental. Ecología, sustentabilidad, redistribución de la riqueza o explotación endógena son características propias de estrategias de *Desarrollo Local*, *Desarrollo Sostenible* y del *Ecosocialismo*, que si bien no se deberían asumir en sus principios totalmente si es posible buscar el sincretismo revelador del equilibrio, tarea ardua pero única válida.

En definitiva, la sociedad latinoamericana a nuestro buen entender debe buscar la propia dirección de su desarrollo y junto con las sociedades más avanzadas debe escuchar y aprender de los más pobres, conocer y valorar los sistemas de producción y técnicas indígenas, y al fin potenciar la imaginación para buscar fórmulas alternativas al clásico desarrollo capitalista que engendró la marginación e injusticia social durante los últimos 500 años en el Nuevo Mundo, que de nuevo, por cierto, tiene poco.

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO ALEJANDRE, J. (1989): *El abandono rural*, Universidad de Guadalajara-México, Guadalajara.

BARKING, D. y KING, T. (1970): *Desarrollo económico regional. Enfoque por cuencas hidrológicas en México*, Siglo XXI, México DF.

BAITAILLON, C. (1971): *Ville et campagnes dans la region de México*, Anthropos, París.

BLONET, B.W. y BLONET, O.M. (1982): *Latin America. An introductory survey*, John Wiley and Sons, Nueva York.

CÁDENAS MARÍN, A. (1995): *Agricultura y desarrollo sostenible*, MAPA, Madrid.

CALVA, J.L. (coord.) (1995): *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*. Tomos I-II, Universidad de Guadalajara-México, Guadalajara.

CHAMBERS, R. (1983): *Rural development, putting the last first*, Longman, Hong Kong.

FERRÁS SEXTO, C. (1998): *A contraurbanización. Fundamentos teóricos e estudo de casos en Irlanda, España e México*, Universidad de Guadalajara-México y Xunta de Galicia, Guadalajara (edición bilingüe gallego/español).

GARZA, G. (1990): "Impacto regional de los parques y ciudades industriales en México", en *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos* 5.3, pp. 655-676..

GOTTMAN, J. (1966): *América, Labor*, Barcelona.

GRAIZBORD, B. y MINA, A. (1993): "Población-territorio, cien años de evolución", en *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos* 8.1, pp. 31-66.

HUMBOLT, VON A. (1811): *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, París, 2 vol. y 1 atlas.

MARTÍNEZ ALIER, J. (1994): *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Icaria, Barcelona.

McKINLEY, T. y ALARCÓN, D. (1995): "The prevalence of rural poverty in Mexico", en *World Development* 23.9, pp. 1575-1585.

MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1991): *Espacios y sociedades*, ed. Ariel Geografía, Barcelona.

MORÁN, E.F. (1995): *Through Amazonian eyes*, Iowa University Press, Iowa (EE.UU.).

MUSYCK, B. (1995): "Autonomous industrialization in South West Flandes (Belgium): Continuity and Transformation", en *Regional Studies* 29.7, pp. 619-634.

VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1988): *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*, Pirámide, Madrid.

VÁZQUE BARQUERO, A. (1993): "Desarrollo local y reestructuración productiva en las regiones periféricas", en *Desenvolvimento Local e Comarcalización*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 13-36.

WEST, R.C. y AGNELLI, J.P. (1966): *Middle America. Its land and peoples*, Prentice Hall, New Jersey.

XIMENES, T (org.) (1995): *Cenários da industrialização na Amazônia*, Associação de Universidades Amazônicas, Belém (Brasil).